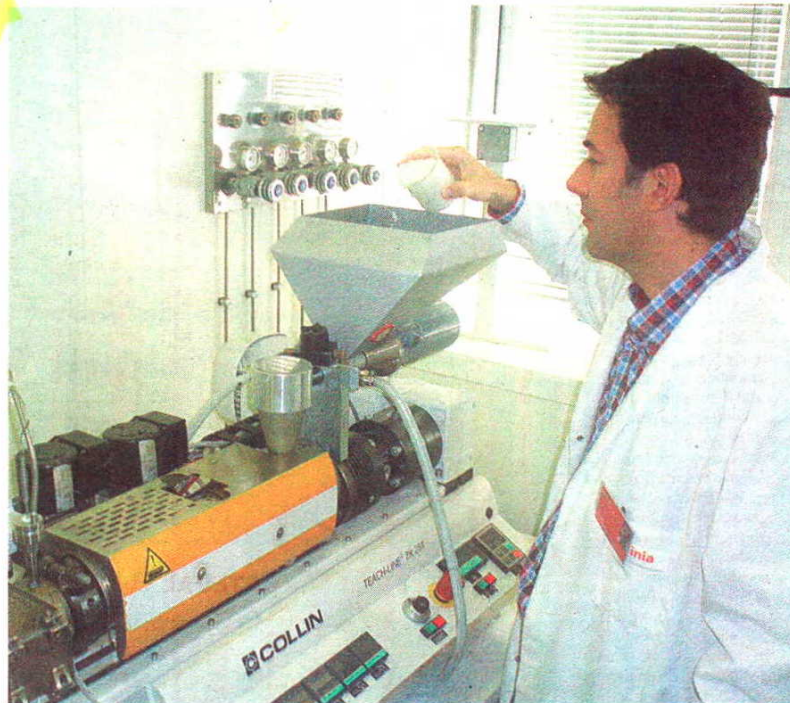


Tirada: <b>50.378</b>	<b>LAS PROVINCIAS</b> VALENCIA		Superficie: <b>479,00 cm<sup>2</sup></b>	
Difusión: <b>37.654</b>			Ocupación: <b>50.58%</b>	
(O.J.D)	<b>C. Valenciana</b>	<b>Diaria</b>	Valor: <b>1.865,34</b>	
Audiencia: <b>131.789</b>	<b>General</b>		Página: <b>79</b>	
(E.G.M)	<b>1ª Edición</b>	<b>28/08/2010</b>		<b>1 / 1</b>
Ref: <b>3244180</b>				



**INSTITUTO AGROALIMENTARIO** El Centro Tecnológico Ainia desarrolla una enzima que se alimenta del polietileno

## Microorganismos que se comen bolsas de plástico

VALENCIA

**J. M. R.** El polietileno, material con el que están fabricadas la mayoría de las bolsas que nos entregan en las superficies comerciales, tarda alrededor de un siglo en degradarse en el medio natural por sí solo. Ahora, ha llegado el momento de ayudar a la naturaleza a deshacerse de él.

Técnicos del centro tecnológico agroalimentario Ainia, en colaboración con la empresa valenciana de fabricación de envases plásticos Picda, están desarrollando «un microorganismo que podamos incorporar directamente a las bolsas que fabricamos a través de un encapsulamiento y que acelere la oxidación del plástico», señala el gerente la firma, David Rejón, a la vez que aclara que las enzimas, que ya han pasado la fase de laboratorio, «están en la naturaleza» y «no son tóxicas».

Los técnicos que trabajan en el proyecto han conseguido que en condiciones de laboratorio el proceso de degradación natural pase de casi un siglo a apenas dos o tres años. ¿Cómo se consigue? «Los microorganismos se depositan encima de los plásticos, lo metabolizan haciendo un ciclo de vida y alimentándose sólo de él, y facilitando a la vez la oxi-

dación de las cadenas de polímeros para acelerar el proceso», resume Rejón.

«Todo esto es más sencillo haciendo que el polietileno de baja intensidad sea más accesible a los microorganismos» y se alimenten de él una vez que la naturaleza se «quiera deshacer de la bolsa de plástico», explica Luis Gil, técnico del Departamento de Envases del centro tecnológico.

Las bolsas de plástico han sido durante muchos años uno de los grandes enemigos del medio ambiente por culpa de su lenta y costosa biodegradación, pero ahora este interesante proyecto ha conseguido excelentes resultados que se encaminan hacia el único objetivo de acabar con ellas haciendo que el plástico se convierta en el menú de un pequeño ser que más tarde lo pase al ecosistema en forma de CO<sub>2</sub> o de agua, es decir, integrarlo en el ciclo de la vida, como simplifican los técnicos.

En los últimos años se ha intentado sustituir los materiales de las bolsas por otros que fuesen biodegradables por sí mis-

mos, pero los altos costes hacen difícil cambiar el plástico por fécula de patata o azúcares, tal y como destaca Gil.

Desde ese punto partió este proyecto, destinado a conseguir que las bolsas desaparezcan de una forma más rápida en el caso de que acaben en un vertedero o en el medio natural. Los expertos que realizan este trabajo ya han conseguido que en condiciones de laboratorio el proceso de degradación natural pase de casi un siglo a apenas dos o tres años y ahora «sólo» falta la segunda fase.

El proyecto nació de las ayudas del Impiiva a las pymes y, si cumple los plazos marcados por la exitosa fase de laboratorio, podrá terminar el trabajo de campo en un plazo de entre un año y medio y dos años.

Se trata al fin y al cabo de buscar «una solución intermedia», como creen desde Ainia. «No es dejar el plástico como hasta ahora, no es un material cien por cien biodegradable», pero si de facilitar que la naturaleza se pueda deshacer de nuestras bolsas de plástico en el menor tiempo posible.

**SOLUCIÓN**

Una enzima natural puede acelerar un proceso que tarda ahora casi un siglo.